



# **AVE MARÍA**

**ALABANZA Y SÚPLICA  
A LA MADRE DE DIOS**

*A nuestra gloriosa Señora  
la santa Virgen María,  
Madre de Dios y Madre de los hombres*

**IGNACIO M. CALABUIG**  
Presidente de la Pontificia Facultad Teológica "MARIANUM"

## **AVE MARÍA**

**ALABANZA Y SÚPLICA  
A LA MADRE DE DIOS**

Roma  
Centro de Cultura Mariana "Madre de la Iglesia"  
1996

En estas páginas se reproduce,  
salvo pocas variantes,  
la celebración del *Ave María*  
que tuvo lugar el 30 de diciembre de 1992 en Roma  
durante la clausura del XIII Congreso Mariano  
sobre el tema  
*La Virgen María*  
*en el Catecismo de la Iglesia Católica*,  
organizado por el Centro de Cultura Mariana “Madre de la Iglesia”,  
dirigido por el P. Ermanno M. Toniolo,  
Profesor de teología dogmática  
en la Pontificia Facultad Teológica “Marianum”

CON APROBACIÓN DE LA ORDEN

Roma, Curia General O.S.M.  
15 de agosto de 1993, solemnidad de la Asunción

fr. Ricardo M. Casagrande,  
Vicario General de los Siervos de María

## **AVE MARÍA**

### **En griego**

Χαίρε, Μαρία, κεχαριτωμένη  
ο Κύριος μετά σου,  
ευλογημένη συ εν γυναιξί,  
και ευλογημένος ο καρπός  
της κοιλίας σου, ο Ιησούς.  
Αγία Μαρία, Θεοτόκε,  
πρέσβευε υπέρ ημών των αμαρτωλών,  
νυν και εν τη ώρα του θανάτου ημών,  
Αμήν.

[Kaire Maria, kechairetomene,  
ho kurios meta su.  
Eulogemene sou en gunaixi  
kai eulogemenos ho karpos  
tes koilias sou, o Iesous.  
Hagia Maria, meter Theou,  
proseuche uper umon ton hamartolon,  
nun kai en te ore tou thanatou umon. Amin.]

### **En latín**

Ave Maria gratia plena  
Dominus tecum  
benedicta tu in mulieribus  
et benedictus fructus ventris tui  
Iesus.  
Sancta Maria Mater Dei  
ora pro nobis peccatoribus  
nunc et in hora mortis nostrae.  
Amen.

### **En Español**

Dios te Salve María  
llena eres de gracia  
el Señor es contigo  
bendita eres entre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre  
Jesús.  
Santa María  
Madre de Dios  
ruega por nosotros pecadores  
ahora y en la hora de nuestra muerte.  
Amén.

## NOTAS HISTÓRICAS

1. Sin duda el *Ave María* es la oración mariana que resuena con más frecuencia en la vida de culto dentro de la Iglesia. Y tiene una razón de ser.

La primera parte, de inspiración divina, pone en los labios del orante la misma alabanza que el Altísimo dirigió, por medio del ángel, a María de Nazaret y ofrece una vigorosa síntesis del misterio de la Virgen: su santidad y la transformación que la gracia realizó en ella (“llena de gracia”), su singular elección (“bendita tú entre las mujeres”), el favor con que Dios la acompaña en la misión que le ha encomendado (“el Señor está contigo”), su maternidad mesiánica y salvífica (“bendito es el fruto de tu vientre”).

La segunda parte es fruto de la experiencia de la Iglesia: su fe en la maternidad divina (“Madre de Dios”), la confianza en la intercesión materna y misericordiosa de la Virgen (“ruega por nosotros”), que acompaña al cristiano, débil y pecador (“pecadores”), en el camino de la vida: “ahora”, el presente como expresión concreta de vida y posibilidad única de actuar, y “en la hora de nuestra muerte”, hora que se teme y se desea, de tinieblas y de luz, de tormenta y de quietud, de fin y de inicio.

2. El *Ave María*, tal y como hoy la recitamos, con sus dos partes, la bíblica y la eclesial, tiene una larga y compleja historia. Por así decirlo, comienza con la redacción del *Evangelio de Lucas* y se concluye, desde un punto de vista litúrgico-jurídico, hasta el 1568, cuando Pío V introduce el *Ave María* en el *Breviario Romano*, reformado después del Concilio de Trento (1545-1563).

Pero además del valor canónico de la decisión de Pío V, el *Ave María*, en forma substancialmente idéntica a la actual, se encuentra ya en los textos del siglo XV. Ha sido puntualizada en una interesante vulgarización toscana, que se encuentra en la *Opera a ben vivere* (Obra para el bien vivir) de San Antonino de Florencia, escrita entre 1450 y 1454:

*Ave, oh María, llena de gracia:  
el Señor es contigo;  
eres bendita sobre todas las mujeres  
y bendito es el fruto de tu vientre,  
Jesús.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros pecadores,  
en el presente y en el momento de nuestra muerte;  
Así sea.*<sup>1</sup>

## AVE MARÍA

3. La parte bíblica del *Ave María* ya se utilizaba en el culto de la Iglesia, justamente en su expresión más alta: en la celebración de la Eucaristía. Al menos desde el siglo VI, aparece en la *Anáfora de Santiago* (rito siriano) y en la *Anáfora de San Marcos* (rito alejandrino), ambas con un agregado significativo: “...bendito es el fruto de tu vientre, porque has engendrado al Salvador de nuestras almas”.

También en la liturgia romana el *Ave María* entró relativamente rápido: en el *Antifonario*, cuyo orden esencial se atribuye a Gregorio Magno (+604), se utiliza durante el cuarto domingo de adviento como antifona del ofertorio. También figura en la liturgia ambrosiana como antifona *ad confractorium* (fracción del pan) para la celebración eucarística del mismo domingo prenatalicio.

De esta forma, en Oriente y en Occidente el saludo del ángel a María adquiere un relieve progresivo en la piedad litúrgica de la Iglesia.

4. A su vez, el *Ave María* se vuelve fuente de inspiración para un sinnúmero de formas de oración dirigidas a la gloriosa Madre de Cristo, que son en realidad variaciones del saludo angélico. En primer lugar el

---

<sup>1</sup> Cfr. D. M. MONTAGNA. *Un volgarizzamento toscano della formula integrale dell’Ave Maria alla metà del Quattrocento* (Una vulgarización toscana de la fórmula integral del Ave María durante la mitad s. XV), en *Marianum* 37 (1975) pp. 53-54.

*Akathistos*, trabajo incomparable de la himnografía mariana bizantina; las antiguas letanías a la Virgen, muchas de las cuales repiten las palabras *Salve (María)* para cada invocación (*Salve, virgen purísima... Salve, Madre de Dios... Salve, reina de los ángeles...*); varios textos himnográficos de Occidente, entre los que se encuentran los célebres textos de *Salve, estrella del mar* y *Salve, Reina de los cielos*. Y tal vez tendrá una parte importante en la configuración y en el contenido del *Pequeño Oficio de la B. Virgen María*.

El *Ave María* ofrece una inspiración, sobre todo en la celebración del 25 de marzo, para el desarrollo de importantes homilias. Y más aún, es objeto de paráfrasis entre las cuales sobre sale el acróstico que se atribuye a San Pedro Damiano (+1072); los comentarios teológicos-exegéticos, entre los cuales se encuentra la *Expositio salutationis angelicae* (Comentario al saludo angélico) de Santo Tomás de Aquino (+1274).

5. A partir del ‘renacimiento mariológico’ del s. XII y sobre todo a partir del surgimiento de las Ordenes mendicantes, el *Ave María* se convierte en la expresión de la devoción de los monjes y de los frailes a Santa María.

Entre los monjes, los Cistercienses, siguiendo el ejemplo de San Bernardo (+1153), adoptan el *Ave María* como forma cotidiana de saludo a la Virgen. Entre los frailes, los capítulos generales de los Franciscanos Menores, de los Siervos de María, de los Predicadores, dan normas precisas para un uso frecuente y cordial del saludo angélico, entendido, ya sea como homenaje a la Madre de Cristo, su Señora, o como fórmula de apertura de los momentos de oración y de trabajo, para invocar sobre ellos la protección de la Virgen.

6. Durante los siglos XIII-XIV, el *Ave María* es la oración de todo cristiano. Son numerosas las intervenciones ya sea en los sínodos o de parte de algunos obispos en particular, en favor de que a los niños se les enseñe el *Credo*, el *Padre Nuestro* y el *Ave María*. En esta época, la historia del *Ave María* se entrelaza con la de las dos formas de oración que se volverán muy populares: la del *Angelus Domini* y la del *Santo Rosario*.

Éstos también son los siglos en los que, en toda Europa, florecen leyendas populares acerca de los favores prometidos por la Virgen, sobre todo en el momento de la muerte, a sus devotos que le hayan rendido homenaje con el saludo angélico.

## SANTA MARÍA

7. De acuerdo a una ley de la oración que tiene sus orígenes en el estilo de Dios - el Padre bueno que escucha las plegarias de sus hijos (*cfr. Mt 7, 11; Lc 11, 13*) - y en las exigencias del corazón del hombre, a la alabanza le sigue la súplica. También así sucede en el *Ave María*: a la primera parte, meramente de alabanza, se le agrega una segunda, que es, esencialmente, una súplica que sale del corazón.

8. Antes de llegar a la forma definitiva, el *Santa María* conoció formas embrionarias - se puede pensar, por ejemplo, al simple *Santa Maria, ora pro nobis* (Santa María, ruega por nosotros) de las letanías de los santos - y a otras intermedias. Sin embargo, progresivamente, dos elementos se vuelven más estables: la humilde súplica de que la Virgen “ruegue por nosotros”, conscientes de ser “pecadores” (es decir, una súplica a la Virgen, reconocida como *refugio de pecadores*), y la acogida en el momento decisivo del tránsito, que siempre se perfila al horizonte de lo fugaz, además de considerar también el presente: “ahora y en la hora de nuestra muerte”. Con un instintivo carácter filial y fiel, confiaban a la Madre la hora del tránsito:

*Tu nos ab hoste protege  
et mortis hora suscipe.*

Tú, protégenos del enemigo  
y acógenos en la hora de la muerte.

En ambas expresiones - “ruega por nosotros pecadores” y “en la hora de nuestra muerte” - se concentra y sintetiza una parte notable de la piedad mariana del Medioevo.

9. Varios testimonios parecen indicar que el *Santa María* recibió su forma típica en Italia y, probablemente en la región Toscana. De hecho, perteneciente a la segunda mitad del siglo XIV, nos llegó de Florencia, esta espléndida forma del *Santa María*, aún más antigua que la presentada por San Antonino (+1459) en su obra anteriormente citada:

*Sancta Maria, Mater Dei  
mater gratiae et misericordiae,  
ora pro nobis,  
nunc et in hora mortis. Amen*<sup>2</sup>

Santa María, Madre de Dios  
madre de la gracia y de la misericordia,  
ruega por nosotros,  
ahora y en la hora de la muerte. Amén

En esta variación falta la mención de los ‘pecadores’ que, sin embargo, está implícita en la invocación *mater misericordiae* (madre de la misericordia), y más aún encontramos la referencia a la maternidad espiritual de María - *mater gratiae* (madre de la gracia) - junto con la referencia a la maternidad divina - *mater Dei* (Madre de Dios).

10. El *Ave María*, fruto de la inspiración divina y de la experiencia eclesial, breve y densa, ya sea en las expresiones humildes de la piedad popular o en las solemnes oraciones litúrgicas, resonará siempre como la alabanza más pura y la súplica más intensa de los hijos pecadores, pero confiados en la intercesión de María de Nazareth, de cuyo seno virginal nació el Salvador del mundo.

---

<sup>2</sup> Cfr. R.M. TAUCCI. *Delle Biblioteche antiche dell’Ordine e dei loro Cataloghi* (De las bibliotecas antiguas de la Orden y de sus catálogos), en *Studi Storici OSM* 2 (1934-1936) p. 178.



## INDICACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

1. La celebración del *Ave María*, así como se presenta, requiere de una comunidad orante numerosa, en la que se puedan distribuir los diferentes papeles (G = Guía. 1L = Lector 1. 2L = Lector 2. 3L = Lector 3. A = Asamblea. T = Todos), la disposición para ejecutar las partes cantadas y un tiempo adecuado para el desenvolvimiento correcto y tranquilo de las diversas secuencias de la celebración.
2. En el lugar donde se desarrollará la celebración se coloca una imagen de la Virgen, de preferencia la imagen de la Anunciación, adornada con flores y velas.  
Al centro de la sala se dispondrá un ambón con el Evangelio, ante el cual se encenderá una vela y se ofrecerá incienso.
3. El inicio y el final de la celebración podrían realizarse con una procesión.
4. Durante la celebración se deberá respetar la proporción adecuada entre los momentos de canto, de proclamación de la Palabra, de oración y de silencio. Es también necesario que la asamblea observe las diferentes actitudes (de pie, sentados...) que requiera la secuencia de la celebración.
5. En la ausencia de un presbítero o de un diácono, la celebración puede ser guiada por un religioso o una religiosa, por un laico o una laica.

## ADAPTACIONES DE LA CELEBRACIÓN

6. Si las circunstancias así lo requieren, la celebración puede abreviarse - pero conservando la estructura original - según las indicaciones siguientes:  
En la primera parte (*Ave María*) se pueden suprimir las lecturas tomadas del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Apocalipsis*.  
En la tercera parte (*Santa María*) pueden reducirse, en número, las invocaciones inspiradas en las palabras del *Santa María*; pero para conservar el ritmo litánico de esta secuencia, éstas deben ser cuando menos tres.  
En todo caso, se debe dar a la proclamación del Evangelio de la Anunciación (segunda parte) el máximo realce.

## INTRODUCCIÓN

### INVITACIÓN A LA ALABANZA

- G. ¡Bendita tú, hija del Dios altísimo,  
entre todas las mujeres!
- A. Y bendito el Señor,  
que ha creado cielo y tierra.
- T. ¡Tú, gloria de Jerusalén,  
tú, alegría de Israel,  
tú, orgullo de nuestra raza!

Fr. Ángel M. Camarillo osm

**majestuoso** (♩=80)

Ben-di-ta tu hi - ja del Dios Al - tí - si - mo en - tre to - das las mu - je -

- res Y ben - di - to el Se - ñor que ha cre - a - do cie - loy tie - rra.

T.  
Tu glor - ria de Je - ru - sa - lén, tu a - le - grí - a de Is - ra - el, tu or -

- gu - llo de nues - tra ra - za.

### SALUDO Y MONICIÓN

- G. El amor del Padre, que ha elegido a María,  
la gracia y la paz del Hijo,  
el don del Espíritu Santo  
estén con todos ustedes.
- A. Y con tu espíritu.
- G. El “Ave María” es la oración más querida dentro de la piedad del Pueblo de Dios dirigida a la Virgen. Es oración *bíblica*, porque la primera parte - el saludo de Gabriel a María (*Lc* 1,28) y la exclamación de bendición de Isabel (*Lc* 1, 42.45) - se extrae del Evangelio de Lucas; es oración *eclesial*, porque hace una reflexión sobre la experiencia de la Iglesia y expresa su fe en la maternidad divina y en la misericordiosa intercesión de la Virgen; es oración *litúrgica*, porque en forma recurrente se evoca en diversas celebraciones del oficio divino y de los santos misterios; es oración *popular*, porque constituye el núcleo esencial de prácticas piadosas muy difundidas y amadas por el pueblo cristiano, como el *Angelus Domini* y el santo Rosario; es, en fin, oración *catequética*, porque es fuente inspiradora de las enseñanzas de la Iglesia y a su vez es objeto de catequesis dentro de la misma Iglesia.

El “Ave María” es una oración concisa y densa en contenidos; inicia contemplando la santidad de María y su maternidad divina; se vuelve súplica en favor de la humanidad herida por el pecado; ruego para obtener la ayuda materna de la Virgen en el momento presente y en el último momento de la vida.

INNO

<Fr. Angel Camarillo osm

$\text{♩} = 80$

He-me a-quí sier-va yo soy del Se-ñor há-ga-seen mí se - gún tu pa-la-bra.  
E-res la tie-rrao-be - dien-te Ma-ri - a y la crea-ción que a-ma ya-do-ra. A - -men

2. Tú eres la fiel hija de Sión  
raíz santa que engendra la flor  
por todos aguardada, invocada, esperada,  
flor de luz en nuestro desierto.

3. Así la Iglesia repite cada día  
estas palabras de la sierva humilde,  
y volverá todo como al principio  
cuando Dios caminaba por el paraíso.

4. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,  
que desde el principio renuevan las cosas:  
nos han dado una Virgen Madre,  
belleza intacta de toda la creación.

## PRIMERA PARTE: AVE MARÍA

### 1 “¡ALÉGRATE MARÍA!”

#### INTRODUCCIÓN

L. “El saludo del ángel Gabriel abre la oración del Ave María. Es el mismo Dios que, por medio de su ángel, saluda a María. Nuestra oración osa retomar el saludo a María con la mirada que Dios ha dirigido a su humilde sierva, y nos hace alegrarnos con la misma alegría que Él encuentra en ella” (Del *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2676).

#### LECTURA DE LA PALABRA

1L. Del libro del profeta Sofonías 3, 14.17

¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión,  
lanza clamores, Israel,  
alégrate y exulta de todo corazón,  
hija de Jerusalén!  
El Señor tu Dios está en medio de ti,  
¡un poderoso salvador!  
Él exulta de gozo por ti,  
te renueva por su amor;  
danza por ti con gritos de júbilo.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

#### Aleluya

Fr. Ángel M. Camarillo osm



2L. Del libro del Apocalipsis 19, 6-8

“Ha establecido su reinado el Señor,  
nuestro Dios Todopoderoso.  
Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria,  
porque han llegado las bodas del Cordero,  
y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido  
vestirse de lino deslumbrante de blancura”.

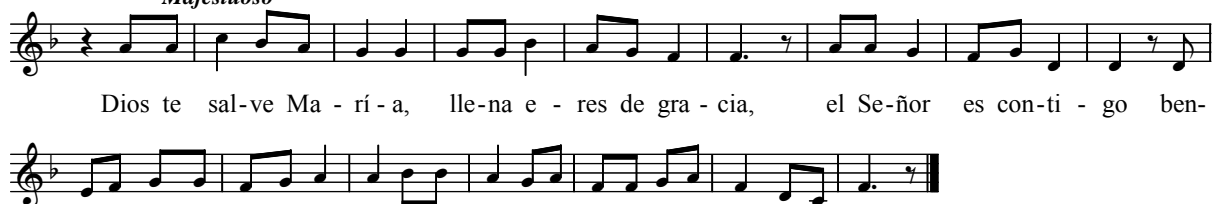
Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

CANTO DEL "AVE MARÍA"

fr. Ángel M. Camarillo osm

*Majestuoso*



Dios te sal-ve Ma - rí - a, lle-na e - res de gra - cia, el Se-ñor es con-ti - go ben-  
- di-ta tuen-tre las mu-je - res y ben - di-to el fru-to de tu vien-tre Je-sus.

ORACIÓN

G. Santa María,  
virgen esposa de José,  
con el saludo del Ángel  
alcanzaste el momento de la alegría mesiánica,  
cumplimiento de la espera de Israel,  
alba de los tiempos nuevos.

Enséñanos, Virgen humilde,  
a cumplir, como tú, la voluntad de Dios  
y a buscar en el Espíritu  
la fuente única de la gloria purísima.

Virgen del anuncio,  
causa de nuestra alegría,  
intercede por nosotros ante tu Hijo.

A. Amén.

“LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO”

INTRODUCCIÓN

- L.* “*Llena de gracia, el Señor está contigo*”. Las dos expresiones del saludo del ángel se explican en forma recíproca. María es llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la cual está llena es la presencia de Aquél que es la fuente de toda gracia. “Alégrate... hija de Jerusalén... el Señor” está “en medio de ti” (*Sof* 3, 14. 17a). María, en la cual el Señor mismo toma morada, es la personificación de la hija de Sión, del Arca de la alianza, el lugar donde vive la Gloria del Señor: ella es la “morada de Dios con los hombres” (*Ap* 21,3). “Llena de gracia”, María se dona por completo a Aquél que la toma como morada y que ella donará al mundo (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2676).

LECTURA DE LA PALABRA

- 1L.* Del libro del profeta Isaías

61, 10 - 11

Gozo plenamente en el Señor,  
exulta mi alma en mi Dios,  
porque me ha revestido de ropas de salvación,  
en manto de justicia me ha envuelto  
como el esposo se pone una diadema,  
como la novia se adorna con sus joyas.  
Porque, como la tierra hace germinar las plantas  
y como un huerto produce sus semillas,  
así el Señor hace germinar la justicia  
y la alabanza en presencia de todas las naciones.

Palabra de Dios

- A.* Demos gracias a Dios.

*Aleluya*

Fr. Ángel M. Camarillo osm

A - le-lu-ya, A - le-lu-ya, A - le-lu-ya, A-le - lu - - ya

- 2L.* Del libro del Apocalipsis

21, 1-3

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono:

“Esta es la morada de Dios con los hombres.  
Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo  
y él, “Dios-con-ellos”.

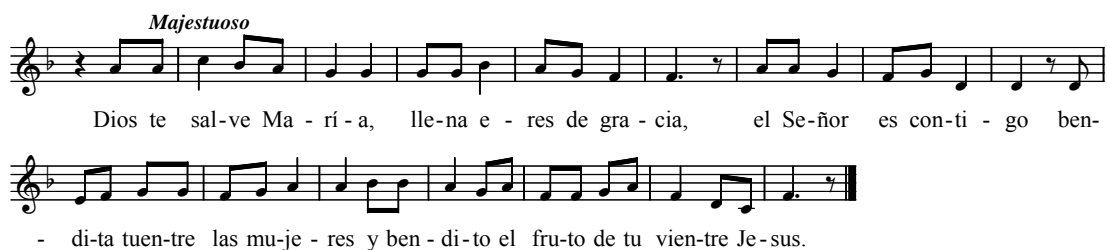
Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

### CANTO DEL AVE MARÍA

fr. Ángel M. Camarillo osm

*Majestuoso*



Dios te sal-ve Ma - rí - a, lle-na e - res de gra - cia, el Se-ñor es con-ti - go ben-  
- di-ta tuen-tre las mu-je - res y ben - di-to el fru-to de tu vien-tre Je-sus.

### ORACIÓN

G. Virgen vestida de sol,  
reflejo de la luz de Dios,  
transparencia del Espíritu:  
tú, has encontrado gracia delante del Altísimo,  
para contigo y para con nosotros.

En el momento de la tentación  
protégenos, Virgen llena de gracia,  
para que nada ofusque el esplendor  
de nuestra cándida vestidura,  
y, al final de la vida,  
nos encontremos santos e inmaculados  
en la presencia de Dios.

Virgen, belleza intacta,  
amada de Dios,  
intercede por nosotros ante tu Hijo.

A. Amén.

“BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES”

INTRODUCCIÓN

- L. “Tú, eres bendita entre las mujeres”. Después del saludo del ángel, hagamos nuestro el de Isabel. “Llena del Espíritu Santo” (Lc 1, 41), Isabel es la primera de la larga lista de generaciones que llaman a María bienaventurada: “Bendita la que ha creído...” (Lc 1, 45); María es “bendita entre las mujeres”, porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor (*Del Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2676).

LECTURA DE LA PALABRA

- 1L. Del libro de Judith 13, 18-19. 15, 9-10

Ozías dijo a Judith:

“¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo  
más que todas las mujeres de la tierra!  
Y bendito sea Dios, el Señor,  
creador del cielo y de la tierra,  
que te ha guiado para cortar la cabeza  
del jefe de nuestros enemigos.  
Jamás tu confianza faltará en el corazón de los hombres,  
que recordarán la fuerza de Dios eternamente.”

Todos a una voz, llegando en presencia de Judith, la bendijeron diciendo:

“Tú eres la exaltación de Jerusalén,  
tú el gran orgullo de Israel,  
tú la suprema gloria de nuestra raza.  
Al hacer todo esto por tu mano  
has procurado la dicha de Israel y Dios  
se ha complacido en lo que has hecho.  
Bendita seas del Señor Omnipotente por los siglos infinitos.”

Palabra de Dios.

- A. Demos gracias a Dios.

*Aleluya*

Fr. Ángel M. Camarillo osm



- 2L. Del libro del Apocalipsis 11, 15-17. 19a

Entonces sonaron en el cielo fuertes voces que decían:

“Ha llegado el reinado sobre el mundo de nuestro Señor y de su Cristo;  
y reinará por los siglos de los siglos.”



Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo: “Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, ‘Aquel que eres y que eras’ porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado.”

Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario.

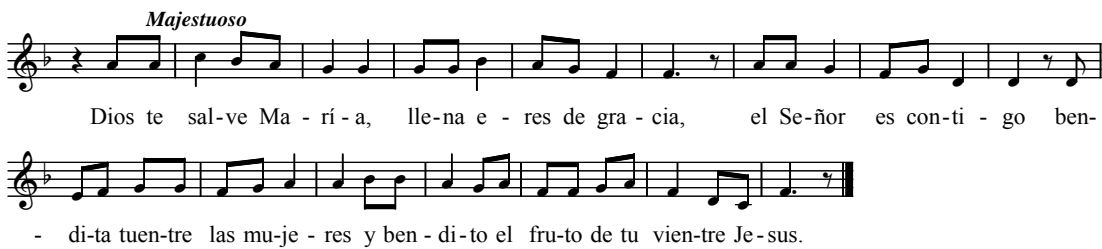
Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

### CANTO DEL AVE MARÍA

fr. Ángel M. Camarillo osm

*Majestuoso*



Dios te sal-ve Ma - rí - a, lle-na e - res de gra - cia, el Se-ñor es con-ti - go ben-  
- di-ta tuen-tre las mu-je - res y ben - di-to el fru-to de tu vien-tre Je-sus.

### ORACIÓN

G. Tú eres bendita entre las mujeres,  
Virgen María:  
porque al acoger la Palabra en el corazón  
te convertiste en discípula;  
al acoger al Verbo en tu seno  
fuiste madre;  
del Hijo, fruto de tu carne  
fuiste custodia y maestra.

Tú eres bendita entre las mujeres,  
Virgen María:  
porque fuiste mujer humilde y pobre,  
mansa y pura de corazón,  
sedienta de justicia y llena de misericordia.

Virgen, mujer de las bienaventuranzas,  
acompañanos en el oscuro camino de la fe  
y ayúdanos a descubrir en el correr de la historia  
la presencia luminosa de Cristo.

Santa María,  
bendita porque has creído,  
intercede por nosotros ante tu Hijo.

A. Amén.

## “BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE”

## INTRODUCCIÓN

- L.* Abraham, por su fe, se ha convertido en una bendición para “todas las familias de la tierra” (*Gn* 12,3). Por su fe, María se ha convertido en Madre de los creyentes, y gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquél que es la misma bendición de Dios: Jesús, el fruto bendito de su seno (*Del Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2676).

## LECTURA DE LA PALABRA

- 1L.* Del libro del Génesis 12, 1-3; 15, 1. 5-6

El Señor dijo a Abraham:

“Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre,  
a la tierra que yo te mostraré y te bendeciré.  
Engrandeceré tu nombre: y sé tú una bendición.  
Bendeciré a quienes te bendigan  
y maldeciré a quienes te maldigan.  
Por ti se bendecirán  
todos los linajes de la tierra”.

Después de estos sucesos fue dirigida la palabra del Señor a Abraham en visión, en estos términos:

“Mira al cielo, y cuenta las estrellas,  
si puedes contarlas.”

Y le dijo:

“Así será tu descendencia.”

Y creyó él en el Señor, el cual se lo reputó por justicia.

Palabra de Dios.

- A.* Demos gracias a Dios.

*Aleluya*

Fr. Ángel M. Camarillo osm

A - le - lu - ya, A - le - lu - ya, A - le - lu - ya, A - le - lu - - ya

- 2L.* Del libro del Apocalipsis 12, 1-2. 5

Una gran señal apareció en el cielo:  
Una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies,  
y una corona de doce estrellas sobre su cabeza;  
está en cinta, y grita con los dolores del parto

y con el tormento de dar a luz.  
La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir  
a todas las naciones con cetro de hierro;  
y su hijo fue arrebatado hasta Dios  
y hasta su trono.

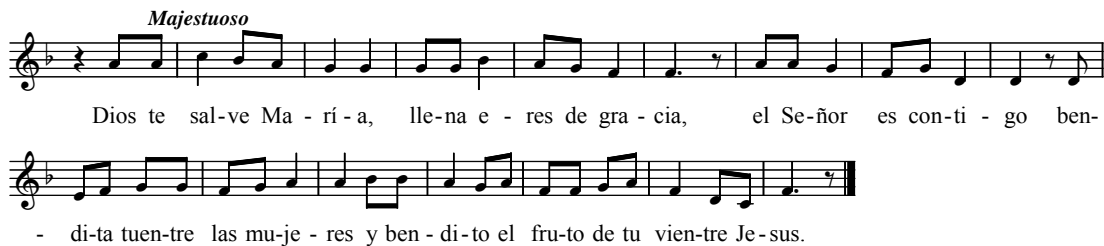
Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

#### CANTO DEL AVE MARÍA

fr. Ángel M. Camarillo osm

*Majestuoso*



Dios te sal-ve Ma - rí - a, lle-na e - res de gra - cia, el Se-ñor es con-ti - go ben-  
- di-ta tuen-tre las mu-je - res y ben - di-to el fru-to de tu vien-tre Je-sus.

#### ORACIÓN

G. De la stirpe de Adán  
es tu Hijo, Virgen María;  
descendencia de Abraham,  
retoño de David:  
en Él se cumplen las antiguas promesas,  
por Él son benditos todos los pueblos.

Guardado en tu vientre,  
lo envuelve con bendición el amor del Padre,  
lo unge santificante el Espíritu divino,  
para que sea “consagrado con el óleo del regocijo,  
bendito de parte de Dios por siempre”.

Tú eres, María, la tierra sagrada  
donde germina la semilla de la Palabra;  
tú, el árbol bueno  
que produce el buen Fruto;  
tú, la fuente viva de nuestra Bendición.

Virgen bendita,  
madre del Fruto bendito,  
intercede por nosotros ante tu Hijo.

A. Amén.

## SEGUNDA PARTE: EL EVANGELIO

Al terminar la primera parte de la celebración, todos toman asiento para un momento de silencio. Después, el diácono, acompañado de los ministros que llevan la luz y el incienso, introduce solemnemente en el aula donde se realiza la celebración, el Evangelio abierto para el canto del pasaje de la Anunciación. Todos se ponen de pie.

### EVANGELIO

*“Concebirás y darás a luz un Hijo”*

G. Del Evangelio según Lucas

1, 26-38

En aquel tiempo fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo:

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.” Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” Y el ángel, dejándola, se fue.

Palabra de Dios.

A. ¡Gloria a ti, oh Cristo,  
Palabra viviente del Padre!

O bien:

Fr. Ángel M. Camarillo osm



Glo-ria ya-la-ban-zaa ti, Oh Cris-to, pa-la - bra vi-vien - te del Pa - dre.

## TERCERA PARTE: SANTA MARÍA

### 1 “SANTA MARÍA”

- G.* Santa,  
en tu Concepción pura y sin mancha,  
gozo del Padre, del Hijo y del Espíritu.
- A.* Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.
- G.* Santa,  
en tu Nacimiento,  
alegría de los patriarcas  
y retoño de las raíces de Jesé,  
aurora de la salvación:  
en ti se hizo cercano el Esperado de todos los pueblos.
- A.* Tú eres María,  
la santa Madre del Señor.
- G.* Santa,  
en el anuncio del Ángel:  
humilde sierva del Señor,  
tanto en el corazón como en el seno virginal  
acogiste por nosotros al Verbo de Dios.
- A.* Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.
- G.* Santa,  
en tu maternidad virginal,  
fecundada por el Soplo divino,  
madre del Santo de Dios.
- A.* Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.
- G.* Santa,  
en la visita a Isabel,  
tú, profetisa de los tiempos nuevos,  
arca de la nueva Alianza,  
nube cargada del Evangelio y de la Gracia.
- A.* Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.
- G.* Santa,  
en las Bodas de Caná:  
por tu confiado ruego

rebozan del Misterio las ánforas,  
así como tu corazón de misericordia.

A. Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.

G. Santa,  
junto al árbol de la cruz:  
testigo del perdón que se concede  
de la Sangre que se vierte  
del Espíritu que se dona.

A. Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.

G. Santa,  
junto al sepulcro vacío  
y en el cenáculo lleno de viento y de fuego,  
primicia de la Pascua,  
voz orante de la Virgen Iglesia.

A. Tú eres, María,  
la santa Madre del Señor.

#### CANTO DEL "SANTA MARÍA"

fr. Angel M. Camarillo osm

*Majestuoso*

San-ta Ma - rí - a Ma-dre de Dios rue-ga por no - so-tros a - ho-ra yen la ho-ra de nues-tra  
muer-te A - mén.

2  
“MADRE DE DIOS”

G. Madre de Dios  
tú eres, María, la humilde sierva,  
la madre del Señor,  
que cielo y tierra no pueden contener.  
Por tu maternidad singular,  
confiados te pedimos:

A. Ruega por nosotros, pecadores.

G. Madre de Dios  
tú eres, María, la Virgen de Nazareth,  
la madre del Creador,  
“por medio de Él y en vista de Él  
todas las cosas han sido creadas”.  
Por tu maternidad divina,  
confiados te pedimos:

A. Ruega por nosotros, pecadores.

G. Madre de Dios  
tú eres, María, la prometida esposa de José,  
la madre gloriosa de Cristo,  
sacerdote, profeta, rey.  
Por tu maternidad mesiánica,  
confiados te pedimos:

A. Ruega por nosotros, pecadores.

G. Madre de Dios  
tú eres, María, la Virgen prudente,  
la madre de la Sabiduría eterna,  
que puso en ti su morada.  
Por tu maternidad nupcial,  
confiados te pedimos:

A. Ruega por nosotros, pecadores.

G. Madre de Dios  
tú eres, María, la nueva Eva,  
la madre del Redentor  
que, al derramar su sangre sobre la Cruz,  
pagó el precio de nuestro rescate.  
Por tu maternidad salvífica,  
confiados te pedimos:

A. Ruega por nosotros, pecadores.

G. Madre de Dios

tú eres, María, la Virgen del dolor,  
la madre del Crucificado,  
que muriendo te ha constituido  
madre de todos los pueblos.  
Por tu maternidad pascual,  
confiados te pedimos:

A. Rueda por nosotros, pecadores.

G. Madre de Dios  
tú eres, María, nuestra hermana,  
la madre del Emanuel,  
el “Dios-con-nosotros”,  
por siempre hermano nuestro,  
por siempre participe de las vicisitudes humanas.  
Por tu maternidad universal,  
confiados te pedimos:

A. Rueda por nosotros, pecadores.

#### CANTO DEL “SANTA MARÍA”

fr. Angel M. Camarillo osm

*Majestuoso*

San-ta Ma - rí - a Ma-dre de Dios rue-ga por no - so-tros a - ho-ra yen la ho-ra de nues-tra  
muer-te A - mén.

The musical score is written on two staves in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a tempo marking of 'Majestuoso'. The melody consists of quarter and eighth notes. The lyrics are placed below the notes. The second staff continues the melody with a few more notes and ends with a double bar line. The lyrics 'muer-te A - mén.' are placed below the second staff.



3  
“AHORA”

G. Ruego por nosotros,  
Santa Madre de Dios,  
ahora,  
en nuestro hoy oscuro y ansioso de esperanza.

A. Ruego por nosotros,  
hoy y siempre.

G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
ahora,  
cuando se escucha  
el suspiro de angustia del exiliado,  
el llanto del huérfano,  
el lamento del oprimido.

A. Ruego por nosotros,  
hoy y siempre.

G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
ahora,  
en la hora de la desolación,  
del odio racial,  
del imperio de la violencia,  
de la ofensa a la dignidad del hombre.

A. Ruego por nosotros,  
hoy y siempre.

G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
ahora,  
en la hora en que  
se escucha el nefasto estruendo de la guerra,  
las armas cobran víctimas inocentes,  
el hambre degrada y asesina.

A. Ruego por nosotros,  
hoy y siempre.

G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
ahora,  
en este nuestro tiempo  
en el que es urgente que la Palabra corra veloz  
e inflame el fuego del Amor.

A. Ruego por nosotros,  
hoy y siempre.

G. Rueda por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
ahora,  
mientras en todas partes  
se revelan a la santa Iglesia nuevos horizontes  
y se abren nuevos caminos  
por donde arrojar la semilla del Evangelio.

A. Rueda por nosotros,  
hoy y siempre.

G. Rueda por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
ahora,  
que el Espíritu está trabajando,  
y a través del misterio de la cruz  
transforma el deforme rostro del hombre  
en el rostro transfigurado de Cristo.

A. Rueda por nosotros,  
hoy y siempre.

#### CANTO DEL "SANTA MARÍA"

fr. Angel M. Camarillo osm

*Majestuoso*

San-ta Ma - rí - a Ma-dre de Dios rue-ga por no - so-tros a - ho-ra yen la ho-ra de nues-tra  
muer-te A - mén.

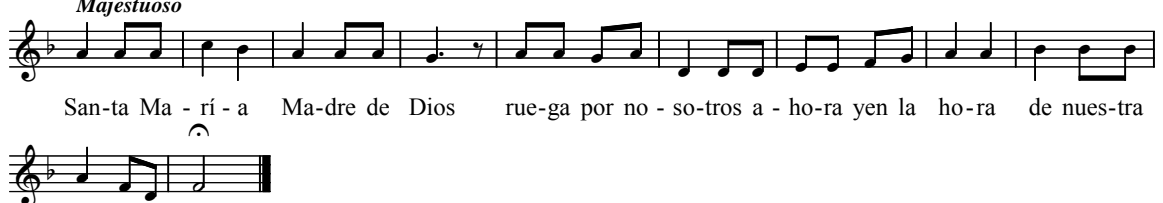
## “Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE”

- G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
en la hora de nuestra muerte.  
Ruego inclinándote sobre nosotros,  
madre de misericordia,  
para que el tormento de la muerte  
sea sacrificio de purificación  
por nuestras culpas.
- A. Ruego por nosotros,  
en la hora de nuestra muerte.
- G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
en la hora de nuestra muerte.  
Ruego por nosotros,  
madre de la santa esperanza,  
para que nuestra muerte  
sea momento de abandono  
en las manos del Padre.
- A. Ruego por nosotros,  
en la hora de nuestra muerte.
- G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
en la hora de nuestra muerte.  
Ruego junto con nosotros,  
madre de la vida,  
para que nuestra muerte  
sea oblación santa  
unida al sacrificio de tu Hijo.
- A. Ruego por nosotros,  
en la hora de nuestra muerte.
- G. Ruego por nosotros,  
santa Madre de Dios,  
en la hora de nuestra muerte.  
Ruego, para que, sobrepasado el umbral  
inquietante de la muerte,  
seamos acogidos, Madre,  
en la morada de la luz y de la paz,  
donde tu Hijo vive y reina inmortal,  
con el Padre y el Espíritu por todos los siglos.
- A. Ruego por nosotros,  
en la hora de nuestra muerte y de nuestra vida. Amén.

CANTO DEL "SANTA MARÍA"

fr. Angel M. Camarillo osm

*Majestuoso*



San-ta Ma - rí - a Ma-dre de Dios rue-ga por no - so-tros a - ho-ra yen la ho-ra de nues-tra

muer-te A - mén.

## CONCLUSIÓN

CÁNTICO DE LA BEATA VIRGEN (Lc 1, 46-55)

G. La proclamación de la página de Lucas en la que el ángel Gabriel, en el nombre del Señor, lleva a María el mensaje de gracia y de salvación para toda la humanidad, ha sido el cúlmen de la celebración.

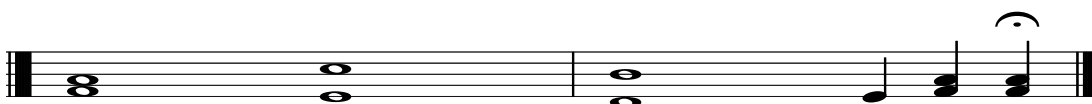
El canto del “Magnificat” será la conclusión de la celebración. María, dirigiendo a gloria de Dios el saludo de Isabel: “Bendita tú entre las mujeres” y “Bendita la que ha creído en el cumplimiento de la Palabra del Señor”, exclama: “Proclama mi alma la grandeza del Señor. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí”.

### *Magnificat*

Fr. Ángel M. Camarillo osm



(Ivoz) Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;



(2 voces) porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia

- como lo había prometido a nuestros padres -  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre/  
por los siglos de los siglos. Amén.

## BENDICIÓN Y DESPEDIDA

- G. Permanezca en todos el alma de María,  
para proclamar al Señor.
- A. Amén.
- G. Permanezca en todos el espíritu de María,  
para alegrarnos en Dios.
- A. Amén.
- G. Permanezca en todos el corazón de María,  
para alabar la misericordia del Señor.
- A. Amén.
- G. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes,  
y permanezca para siempre.
- A. Amén.

## ÍNDICE

Notas históricas	6
Indicaciones para la celebración	9
Introducción	10
Primera parte: Ave María	12
Segunda parte: El Evangelio	20
Tercera parte: Santa María	21
Conclusión	29

